



**Conferencia “Diseñando la universidad del futuro: globalmente conectadas,
localmente comprometidas”**

Expositora: Ph. D Mary Watson, Decana Ejecutiva de New School for Publics Engagement - University of New York.

Presenta: Lic. Glenn Postolski, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Watson introduce su exposición planteando que en la actualidad, los cambios acelerados que vivimos -como las crisis económicas o el conflicto ambiental- se dan porque, en algún sentido, las instituciones tradicionales están fallando. En ese contexto, los jóvenes ven la crisis económica, la alta tasa de desempleo y se preguntan: ¿qué es la universidad en este escenario?

En Estados Unidos la universidad está focalizada en tres áreas primordiales: las artes liberales, la investigación y la formación profesional. Esta división era pertinente hace 50 años, pero hoy en día es necesario integrarlas e impulsar la interdisciplinariedad. Algunas universidades, como la New School, ya están implementando reformas en esta dirección, lo que las convierte en universidades de vanguardia.

En este sentido, la exposición aborda tres temas: la historia de la universidad en Estados Unidos, las crisis que enfrenta la educación superior y el planteo de algunas estrategias implementadas por la New School para enfrentar esa crisis y sus efectos.

Las primeras universidades en Estados Unidos, fundadas entre el siglo XVII y el siglo XVIII, seguían el concepto tradicional griego según el cual la universidad tiene que preparar a las personas para la vida. Estas primeras universidades estadounidenses -como por ejemplo Harvard, Yale, Columbia- se focalizaban en la enseñanza de las artes liberales y en campos como gramática, retórica y lógica; posteriormente incorporaron algunos principios de matemática y ciencia. En esta formación en artes liberales había una preparación cívica y religiosa y una experiencia de vida alejada de la sociedad. Entonces, la universidad era un lugar para recluirse del mundo exterior y encerrarse en uno mismo. Era un lugar para prepararse para ser adulto, reservado para la elite y para los varones, que se preparaban para el ejercicio de las profesiones, como el derecho y la medicina.

A finales del siglo XIX la investigación se vuelve el objetivo prioritario en las universidades. Por ello, las instituciones fundadas en ese momento se inscribieron en la tradición alemana, y se focalizaron en la creación y producción de conocimiento, en la educación para la investigación y



en el desarrollo de habilidades como el descubrimiento, como por ejemplo, la Universidad Johns Hopkins, y el Massachusetts Institute of Technology.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, estas universidades de investigación habían realizado aportes muy importantes para la sociedad, por ello lograron financiamiento del gobierno y de organizaciones filantrópicas. El propósito de estas universidades era el descubrimiento, la educación para el desarrollo quedaba en un segundo plano. El resto de las universidades se orientaba a los estudios profesionales y vocacionales, que sostenían la “vieja concepción del aprendizaje”. Estas universidades no eran vistas ni pensadas como espacios para el desarrollo de la reflexión y el pensamiento profundo, sino que para sus estudiantes –la mayoría de ellos, provenientes de la clase trabajadora- eran vistas como un camino a la “tierra prometida”. Se trataba de estudiar duro, especializarse y tener una larga y productiva carrera, para intervenir y aplicar el saber localmente. El propósito de estas universidades era alinear la clase industrial y formar a los estudiantes de acuerdo con los requerimientos de la sociedad.

Actualmente, para la economía es muy importante la educación. Según datos de 2014, los estadounidenses mayores de 25 años que no tienen el secundario completo o bien no consiguen empleo o ganan un salario significativamente menor que los que sí lo tienen. A medida que se avanza en el nivel educativo, se disminuye el desempleo y aumenta el ingreso.

Hoy podemos decir que el sistema de educación superior creció exponencialmente, ya que cuenta con 5 mil universidades, en las que estudian 21 millones de estudiantes. Sin embargo, esta expansión presenta grandes variaciones acorde al sexo, la clase y la etnia. Por ello, los principales desafíos que enfrentamos hoy son: lograr que estas variables no incidan en el acceso a la universidad -esto es, garantizar la igualdad de oportunidades en el ingreso-, y aumentar la tasa de graduación.

Una encuesta realizada a universitarios en 2012 revela que para el 88% de los estudiantes de 1º año, el principal motivo para asistir a la universidad es conseguir mejores trabajos. Y esta preocupación adquiere gran relevancia porque los egresados terminan sus carreras endeudados con préstamos estudiantiles. El 70% de los graduados en 2012 tenían en promedio una deuda de U\$S 29.000, y a su vez, el 80% de ellos tienen un ingreso familiar anual de U\$S 30.000.

Las carreras más elegidas por los estudiantes estadounidenses están vinculadas, en su mayoría, a la administración de empresas y negocios; ciencias sociales y humanas y ciencias naturales y exactas se encuentran en el segundo y tercer puesto, respectivamente. Específicamente en grado, las carreras en las áreas de negocios y educación, son las más populares.

Todo lo descripto anteriormente, plantea la necesidad de una reforma en el sistema educativo estadounidense. Se están creando nuevas universidades porque aumenta la demanda, y se está trabajando con las universidades ya existentes para disminuir los costos y crear más valor agregado. Estas son las líneas de acción en materia de política universitaria que impulsa el Gobierno estadounidense, sobre las cuales la New School ya está trabajando. Otra de las medidas tomadas desde la administración Obama es “monitorear” la calidad de las universidades, y hacer



pública esa información, que ya se encuentra disponible en el sitio web oficial de la Casa Blanca. Asimismo, muchas instituciones se están abriendo al mercado global para atraer estudiantes de todo el mundo a estudiar en los Estados Unidos.

Específicamente, la New School fue fundada en 1919 bajo los principios de una educación liberal, que integra la formación en artes, ciencias sociales y humanidades y está fuertemente vinculada al activismo. Sus fundadores -Charles Beard, John Dewey, James Harvey Robinson y Thorstein Veblen- crearon esta universidad como un acto de protesta frente a la formación que ellos mismos habían recibido en las universidades tradicionales del país. Su objetivo era formar hombres y mujeres maduros, comprometidos con el progreso y el activismo, lo que se expresa en la acogida de docentes y estudiantes exiliados de la Europa Nazi.

Hoy en día, la New School cuenta con 12 mil estudiantes y continúa focalizando en la creatividad y la innovación. Se trata de una universidad abierta a todos, con una fuerte impronta política y social, orientada a la investigación.

Watson sostiene que en el siglo XXI el aprendizaje debe estar socialmente comprometido, focalizado en el contexto y a la vez, debe estar involucrado con las problemáticas globales para vincularse así con las necesidades y pasiones de las personas jóvenes. Y ejemplifica esta idea con dos proyectos desarrollados por la New School en cooperación con el Gobierno de Estados Unidos y ONGs. El primero de ellos, “Empowerhouse”, se trata del diseño y desarrollo de casas sustentables y económicas, que aportaría a la resolución del problema del acceso a la vivienda en los sectores de más bajos recursos. El segundo, es la “Red Phileas Fogg”, un sistema de intervención en caso de catástrofes ambientales que facilita la administración de ayuda a la población y la comunicación en el terreno donde ésta ha acontecido.

“¿Qué aprendí siendo decana de la New School? A partir de mi experiencia, me permito darles dos consejos: el primero es que hay que innovar localmente, y el segundo es que es necesario descubrir cuáles son los activos de la universidad, cuáles son los campos de experticia que tiene, y articularlos”. En sintonía con ello, plantea cinco habilidades de aprendizaje para el futuro:

- La dotación de sentido (sensemaking), es decir, poder ver patrones detrás de los sistemas.
- La informática y la computación, el uso de *bigdata* y visualizaciones.
- La conexión, vinculada al uso de las nuevas tecnologías y medios de comunicación emergente.
- La transdisciplinariedad, traspasando los límites de las disciplinas.
- El entendimiento de la dinámica del sistema y del contexto social, tanto a nivel global como local.

“Como universidad debemos conectarnos con el mundo, pero siempre manteniendo nuestro compromiso con lo local. Debemos borrar los límites que nos imponen nuestros viejos conceptos de lo que debe ser la Educación Superior, debemos unir los mundos de la investigación liberal y



la formación profesional, debemos crear modelos que sean accesibles, asequibles y efectivos, debemos comprometernos y reflexionar”, concluye Watson.